

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

16



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1975

que existe como una prolongación del mundo exterior. La posibilidad de la comunicación es una experiencia de sí mismo.

El amor que busca el deseo es un sentimiento de sí mismo y de los demás. El poeta busca el deseo y el deseo es un sentimiento de sí mismo y de los demás. El poeta busca el deseo y el deseo es un sentimiento de sí mismo y de los demás.

LA EVOLUCIÓN POÉTICA EN LA OBRA DE LUIS CERNUDA

DR. LEÓNIDAS MOSCOTTI G.
U.N.A.M.

LA OBRA POÉTICA de Luis Cernuda es un cuerpo verbal en movimiento. Un cuerpo vivo que emite señales que buscan la transparencia. Nace como la fuerza de un deseo que trata de incorporarse a la realidad que niega, al mundo que se rehúsa.

El poeta, del otro lado de la vida, dice del desengaño de su amor y de su atormentada sensibilidad. Ni los sentidos son capaces de gozarse en lo elemental y la conciencia sufre la soledad enardecida que ningún cuerpo acompaña.

Cernuda expresa su urgencia de compañía en términos que suponen su desgarramiento interior:

*"Quiero como horizonte
para mi muda gloria
Tus brazos, que ciñendo
Mi vida la deshojan." p. 24*

Él reconcentra su silencio y deja que su sueño viva de la palabra, como un astro que se consume en su propia incandescencia. Hay que seguir la trayectoria de esa voz y de esa luz que no termina.

Habría que preguntar por el deseo. Éste es una fuerza, una potencia del espíritu que se dirige hacia algo, hacia alguien.

La primera vez que aparece en la obra se presenta como un afán, como un esfuerzo del deseo, intemporal y solo. Luego será definido por la meta a que tiende; el deseo va en busca del amor no para ensalzarlo gloriosamente sino para convertirlo en olvido. Se manifiesta a través del tiempo como una perturbación dolorosa que aleja y enajena la paz de la conciencia y se puede saber

que existe como una prolongación del poeta en pos de lo imposible. La posibilidad de la comunicación es aquí una experiencia de soledad.

El amor que busca el deseo es subterráneo e irrealizable. El poeta disfraza y desenmascara su homosexualidad mediante la mitificación de lo fálico en la serie titulada "Égloga, Elegía, Oda." La voz del deseo es un canto de amor a ese dios imposible que trasciende tiempo y espacio pero que carece de fundamentación. Vive el poeta el triste sacrificio donde oficia el sexo sus placeres más profanos.

Pero Cernuda no siempre podrá ser congruente, coherente y consecuente con su propio sistema pues su conciencia puede experimentar el remordimiento. Este dolor se presenta cuando la pasión disipa el arrebato de su fuego y queda esa conciencia desnuda ante sí misma.

Cernuda nunca alega tener razón pues sus palabras dan testimonio solamente; aunque en ocasiones parece abanderar su amor contra el mundo.

*"Mas este amor cerrado por ver sólo su forma
Su forma entre las brumas escarlata
Quiere imponer la vida, como otoño ascendiendo tantas
[hojas*

*Hacia el último cielo,
Donde estrellas
Sus labios den a otras estrellas,
Donde mis ojos, estos ojos
Se despierten en otros." p. 55*

En "Los placeres prohibidos" el deseo y el amor defienden abiertamente y de un modo radical el fruto de sus inclinaciones: he aquí el cambio de actitud respecto a las composiciones anteriormente estudiadas. En la primera parte de la obra, el poeta se sitúa para proclamar su estilo de vida y hace la declaración explícita de su realidad personal:

*"Tu deseo es beber esas hojas lascivas
O dormir en esa agua acariciadora.
No importa;
Ya declaran tu espíritu impuro." p. 65*

El resultado de esta actitud es el encarcelamiento del poeta en su propio mundo. La desolación no puede ser más evidente.

*"Tú nada sabes de ello,
Tú estás allá, cruel como el día;
El día, esa luz que abraza estrechamente un triste muro.
Un muro, ¿no comprendes?,
Un muro frente al cual estoy solo." p. 67*

Tal estado de cosas propicia el anhelar una situación límite como la muerte o un olvido absoluto, pero de ordinario es preciso enfrentar el dolor, dejarle hacer su estrago.

*"No saber más de mí mismo es algo triste;
Dame la guitarra para guardar mis lágrimas." p. 74*

Importa señalar que Cernuda está viendo al mundo de una manera peculiar; él le llama cristal, agua, vidrio opaco, filtro; ese cristal es la distancia que le sirve para situarse como individuo ante el lector.

*"Con todo ello haré un filtro sempiterno;
Bebe unas gotas y verás la vida como a través de un vidrio
[coloreado." p. 78*

Su estado emocional es el equivalente a la enajenación pues considera que su vida es y no suya debido a que nunca ha poseído permanentemente lo que ha deseado.

El sueño y el olvido pueden considerarse como juegos de evasión ya que en la obra nunca tienen validez completa sino en función de un querer apaciguar el ardor de las heridas.

El olvido también será para Cernuda un deseo frustrado y así funciona en "Donde Habite el Olvido". Pero esto no obsta para que la fuerza de su amor se conserve intacta, pues ni el sufrimiento, ni la indiferencia, el odio o la angustia amenguan su obstinada firmeza. Aquí el lenguaje de la pasión se torna transparentemente nítido:

*"Pesa, pesa el deseo recordado;
Fuerza joven quisieras para alzar nuevamente,
Con fango, lágrimas, odio, injusticia,
la imagen del amor hasta el cielo,
la imagen del amor en la luz pura." p. 94*

Como una prolongación de la fuerza amorosa y como un desenvolvimiento

de la misma se analiza el poema "Los Fantasmas del Deseo". En este poema aparece claramente expuesta la idea de Cernuda acerca del problema de la unidad del hombre y el mundo; dicha idea se ha venido desarrollando a lo largo de su obra de manera fragmentaria pero insistente. La única posibilidad del hombre para fusionarse con la naturaleza es mediante la incorporación material a ella. Radica ahí precisamente la paradoja, el no poder participar del mundo mientras se vive sino sólo en la inconsciencia absoluta de la muerte. Cernuda aspira a confundirse para siempre con esa realidad que le ha negado participación. Muy probablemente se tenga que considerar este deseo como otro juego de evasión en que el poeta es experto.

Hay un sentimiento de igualación entre el afán del poeta y los anhelos del transcurrir terrestre; este poema es también la culminación de la idea de lo amoroso, la cual, recuerda un poco la teoría platónica de las formas:

"Yo no te conocía, tierra;
 (...)
 Mis brazos, tierra, son ya más anchos, ágiles
 Para llevar tu afán que nada satisface.
 (...)
 El amor no tiene ésta o aquella forma,
 No puede detenerse en criatura alguna;
 Todas son por igual viles y soñadoras.
 Placer que nunca muere,
 Beso que nunca muere,
 Sólo en ti misma encuentro, tierra mía."

Su decepción por las criaturas que pueblan el mundo y por los hombres y sus valores en general es patética:

"Como la arena, tierra,
 Como la arena misma,
 La caricia es mentira, el amor es mentira, la amistad es
 [mentira,
 Tú sola quedas con el deseo,
 Con este deseo que aparenta ser mío o ni siquiera es
 Sino el deseo de todos, [mío,
 Malvados, inocentes,
 Enamorados o canallas.
 Tierra, tierra y deseo.
 Una forma perdida." p. 101

A partir de este momento el autor deposita lo meramente personal para abarcar bajo su concepción humana el destino de todos los hombres.

El libro *Invocaciones* tiene sentido de cosas convocadas para recrear sobre ellas las temáticas frecuentadas por el autor. Primeramente, se repite la tendencia hacia la mitificación de lo masculino como ocurre en "A un muchacho andaluz"; las primeras estrofas funcionan como un ofrecimiento a una aparición casi milagrosa:

El muchacho = Emanación del mar
 aparece como una venus = El mar
 marina = Forma primera
 = La vida misma
 = La verdad

El poeta se postra ante su dios humano, para reconocer en él mismo la presencia de lo que se sabe de antemano imposible. La hora de la tarde, el río y la colina son escenario de la negación a esa vida.

"Te enviaban a mí, a mi afán ya caído,
 como verdad tangible."

La presencia del joven hace que el poeta crea en él, a ciegas y para siempre.

"Creí en ti, muchachillo
 (...)
 Porque nunca he querido dioses crucificados,
 Tristes dioses que insultan
 Esa tierra ardorosa que te hizo y deshace."

Luego, el tema de la soledad ya no es visto como un simple abandono de sí mismo y cuanto lo rodea; para el poeta la soledad será en adelante el estado natural para el hombre. Lo que en un principio fuera situación incómoda del existir ahora habrá de verse como una plenitud vital; lo primero era la conciencia de una soledad, lo segundo la aceptación definitiva de la soledad de su conciencia. La fórmula es sencilla aún a modo de pregunta:

"Cómo llenarte soledad,
 Sino contigo misma."

Esta soledad contiene la pasada esperanza de realización que celosamente guardara el poeta, su lucha por negar la condición isleña de todo ejemplar

humano, sus fantasmas que disfrazaron las heridas, los placeres de la carne en vías de disolución y todas las fantasías que harían las veces del esencial apartamiento que es la vida. Cernuda, desde la otra orilla de su conciencia revelara su existencia y encuentra su pleno significado al volver sobre el mundo con ojos perfectamente desengañados:

*"Soy en la noche un diamante que gira advirtiendo a los
[hombres*

*Por quienes vivo, aun cuando no los vea;
Y así, lejos de ellos,
Ya olvidados sus nombres, los amo en muchedumbres.*

*"Por ti, mi soledad, los busqué un día;
En tí, mi soledad, los amo ahora." p. 108*

Soledad perfectamente asimilada como parte de la realidad del mundo; con dolor o sin él, el poeta parece conforme.

El poema "La gloria del poeta" es una forma de justificación y de crítica al género humano. Ciertamente la crítica es dura y en cierta manera exagerada. Para Cernuda, su modo de ser en el mundo no es el mejor pero acusa a los hombres en general de vivir en un mundo falso. Contra la burla de quienes le humillan se alza su voz para hacer ver la materia frágil de que está hecho el mundo; sus detractores deben conocer la tambaleante arquitectura de la realidad; la existencia humana es fugaz como un sueño y engañosa como el delirio, los estilos de vida (como el del hombre que tiene mujer e hijos y habita un departamento) usados son tristemente cotidianos, los códigos legales incapaces de regir la vida secreta del humano existir. Por los hombres habitantes de un mundo en descomposición muere el amor del poeta.

En algo puede entreverse la crítica de la vida burguesa y el señalamiento de los trabajos del artista.

*"Éstos son, hermano mío,
Los seres con quienes muero a solas
Fantasmas que harán brotar un día
El solemne erudito, oráculo de estas palabras mías ante
[alumnos extraños,*

*Obteniendo por ello renombre,
(...) En tanto tú, tras irisada niebla
Acaricias los rizos de tu cabellera*

*Y contemplas con gesto distraído desde la altura
Esta sucia tierra donde el poeta se ahoga." p. 114*

Pero aquí el poeta trata de llevar las cosas hasta el límite; desea la comunicación auténticamente amorosa, aquella que depase la frontera de la palabra.

La muerte del amor es otra posibilidad de una pasión continuamente sufrida. Para el amor se necesita una libertad ilimitada capaz de abarcar el mayor número posible de ejemplares concretos de la especie humana. Pasado cierto tiempo ya no es posible participar en el juego amoroso sino solamente inflamarse de deseo y contemplar la belleza de los cuerpos que se rehúsan al amante envejecido; el poeta comprende, al exponer tales ideas, que el tiempo de su primavera ha terminado.

*"Pobres amantes,
¿De qué os sirvieron las infantiles arras que cruzasteis,
Cartas, rizos, de luz recién cortada, seda cobriza o negra ala?
Los atardeceres de manos furtivas,
El trémulo palpitar, los labios que suspiran,
La adoración rendida a un leve sexo vanidoso,
Los ay mi vida y los ay muerte mía,
Todo, todo,
Amarillea y cae y huye con el aire que no vuelve." p. 110*

El sueño del amor termina debido a que la belleza sucumbe en el tiempo y lo único que permanece es el deseo para hacer más dolorosa la comprobación de lo imposible. Por supuesto que tal concepción es unilateral y hasta injusta pues hace residir el centro del amor en el atractivo físico de los cuerpos y no en lo más delicadamente humano de la relación que supone comunicación espiritual y la aceptación del paso del tiempo como una contingencia necesaria y, al fin y al cabo, soportable.

La razón de la tristeza emana de la concepción de lo bello y de lo amoroso. De acuerdo con las ideas expresadas por el poeta el amor que se afinca en lo transitorio está de antemano condenado a la intrascendencia. El amor así visto conduce al abandono. No puede la voz del poeta ser más elocuente a este respecto:

*"La soledad poblé de seres a mi imagen
Como un dios aburrido;
Los amé si eran bellos,*

*Mi compañía les di cuando me amaron,
Y ahora como ese mismo dios aislado estoy,
Inerme y blanco tal una flor cortada."*

Ante tal situación la finalidad del poeta es ser el transmisor de la tristeza que aqueja la vida de los hombres; debe ser además el intérprete desolado que muestre al mundo el por qué de las cosas.

La definición que de la tristeza hace Cernuda es magnífica y absoluta:

*"No eres hiel ni eres pena, sino amor de justicia imposible.
Tú, la compasión humana de los dioses." p. 125*

La nota más saliente de las obras de este autor será a partir de *Las nubes* una conciencia crítica de la realidad que se explora ampliamente en varias direcciones hasta llegar a dejar descubierta por completo la desdicha de ser hombre y la necesidad de la muerte y el sueño de la salvación. Cernuda nunca será superficial; con su pasión al hombre ha tenido que recorrer un largo camino para enfrentar sin velos la minuciosa condición del mundo cuando éste despliega sus fuerzas abarcándolo todo. No es ya la declaración de un dolor o una insatisfacción personal lo que denotan sus palabras; su hablar es el de todos. El mundo para el hombre es cruel pues lo desvive enajenándolo implacablemente en su marchar cotidiano. Si busca la esencia del espíritu español no encuentra sino tendencias humanas que se resuelven en odio hasta la muerte. Pero la patria no responde por tanta vida creadora de afanes en busca de eternidad; sus frutos son de muerte pese al esfuerzo de los brazos que la forjaron. Piensa el poeta que lo único que puede salvar esa tierra será la esperanza en los hombres futuros. La causa de la ruina es el odio practicado por sus propios hombres.

El poeta tiene plena conciencia de la devastación que el tiempo ha obrado en su ser y en el del mundo: es frente a su tristeza donde espera la muerte. Es, como ya se dijo, el odio la causa por la cual el poeta ve fracasar al hombre, de un lado los ricos y del otro los pobres; si la revolución nace del hombre el odio es causado por la sutileza de esa diferencia que separa invisiblemente a unos de otros. Todo esto no en tono de declaración de denuncia social sino como un desastre personalmente vivido.

*"Por mi dolor comprendo que otros inmensos sufren
Hombres callados a quienes falta el ocio
Para arrojar al cielo su tormento..." p. 148*

He aquí la nota esencial; la comprobación del mal del mundo no le viene de fuera sino que crece desde dentro para igualarse con lo circundante. El poeta se encuentra en lo diferente.

El tiempo es quien deshabela al hombre permitiéndole forjar quimeras a la medida de su ceguera:

*"Unos quieren así locamente su mágico reflejo
Mas otros le conjuran con un hijo
Ofreciendo en los brazos como víctima,
Porque de nueva vida se mantiene su vida
Como el agua del agua llorada por los hombres." p. 149*

Dios, entre los destinos de los hombres es una figura ausente a quien habla el poeta para pedir por todos. Es evidente que el poeta ha salido de su ensimismamiento para abarcar y confundir su existencia y su suerte con la de los demás hombres. Su soledad, su afán, su pasión, su deseo, son la vida de nadie o la vida del mundo.

El poema "El ruiseñor sobre la piedra" permite estudiar con mayor precisión la apertura de Luis Cernuda hacia el destino de su patria lejana. El Escorial es el símbolo español de la fe en lo trascendental y eterno del espíritu mediante el sacrificio de lo humano en lo divino. Esa tierra es contemplada por el poeta desde su destierro voluntario pero la siente más suya que si sobre ella viviera. La declaración del amor a su patria es cosa cierta:

*"Hay quienes aman los cuerpos
Y aquéllos que las almas aman.
Hay también los enamorados de las sombras
Como poder y gloria. Yo también he amado
En otro tiempo alguna de esas cosas,
Más después me sentí a solas con mi tierra,
Y la amé, porque algo debe amarse
Mientras dura la vida. Pero en la vida todo
Huye cuando el amor quiere fijarlo.
Así también mi tierra la he perdido,
Y si hoy hablo de ti es buscando recuerdos
En el trágico ocio del poeta." p. 180*

Mas no es sólo una búsqueda estéril; es más bien una enardecida declaración en pro de las fuerzas intemporales del espíritu. El poeta expone su teoría de la esencia española hecha de ideales que trascienden las contingencias de

lo inmediato para proyectarse en vuelo hacia lo eterno. La esencia de esa España del recuerdo es un proyecto invisible que se realiza en sus hijos pese a que éstos no miren sus fronteras y se debatan lejos como al fondo de un sueño.

En "A un poeta futuro" Cernuda desarrolla sus ideas de comunicación mediante la obra poética; su conocimiento de los hombres es fragmentario y declara conocerlos mejor muertos que vivos. Él mismo pretende dejarse conocer con mayor perfección en muerte que en vida. La vida de los seres y los hombres no puede ser conocida por completo más que en la muerte, es entonces cuando se puede decir cómo alguien verdaderamente fue. Cernuda se orienta, para dejarse conocer completo, no hacia los que fueron sino a los que serán.

Dice no conocer, no comprender a los hombres a quienes entendería sólo en silencio y soledad como pudieran conocerse los demás seres que pueblan el mundo; el tiempo es la causa del desacuerdo entre todos los hombres. Ni siquiera puede el poeta decirse comprendido por sus contemporáneos.

Él, se sabe diferente a los demás y por eso mismo quiere ser comprendido por alguien que se le parezca aunque todavía no exista:

*"Yo no me cuido de ser desconocido
En medio de estos cuerpos casi contemporáneos
Vivos de modo diferente al de mi cuerpo
De tierra loca que pugna por ser ala
Y alcanzar aquel muro del espacio
Separando mis años de los tuyos futuros." p. 201*

Luego aparecerá la materia de esa comunicación hacia el futuro.

Primeramente, el poeta necesita la comprensión de un alma semejante a la suya; no puede ser su poesía un código de mensajes interpretado por cualquier persona. La materia de esa comunicación es una serie de submensajes que integran un todo.

A. Hay una queja táctica de incomprensión humana. El poeta ya no canta la luz del mundo porque el amor se le ha marchitado.

B. El poeta es valiente en su miedo pues debe olvidar los detalles que han enajenado su existencia, debe hacer a un lado el sufrimiento y todas las vivencias negativas para poder igualarse en un tiempo futuro con seres a él semejantes.

*"Porque presiento que este alejamiento humano
Cuán míos habrán de ser los hombres venideros,
Cómo esta soledad será poblada un día,
Aunque sin mí, de camaradas puros a tu imagen,
Si renuncio a la vida es para hallarla luego
Conforme a mi deseo, en tu memoria." p. 202*

C. La obra poética está planteada como una posibilidad de comunicación que supera las limitaciones de la muerte del autor. El poeta futuro y el poema siempre podrán encontrarse.

D. El poeta no ha olvidado sus tendencias hacia lo masculino pero las ha sublimado mediante su entrega al hombre mediante su obra poética.

Cernuda evoluciona de un panteísmo literario hacia la fe y la esperanza en Dios. Su camino, ya se dijo, fue torturadamente largo pero al fin sale de sí mismo para pedir la salvación:

*"He vivido sin ti, Mi Dios, pues no ayudaste
Esta incredulidad que hizo triste mi alma
(...)
No destruyas mi alma, oh Dios, si es obra de tus manos;
Sálvala con tu amor, donde no prevalezcan
En ella las tinieblas con su astucia profunda,
Y témpala con tu fuego hasta que pueda un día
Embeberse en la luz por ti creada.
(...)
Tras esta noche oscura vendrá el alba
Y hallaremos en ti resurrección y vida." p. 208*

La trayectoria descrita por Cernuda a lo largo de su vida puede definirse como una frustración y como un encuentro.

BIBLIOGRAFÍA

CERNUDA, Luis, *La realidad y el deseo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1970.